

Madrid, viernes 13 de enero de 1911

Tres ediciones diarias

## El Comité de Conjunción y el atropello de Bilbao

Se ha reunido el Comité de Conjunción y la Prensa ha publicado una nota de sus acuerdos, en la cual nada se dice del atropello cometido por los socialistas en Bilbao, contra la minoría radical.

¿No se ha tratado de ese asunto en el Comité de Conjunción?

¿Nos parece increíble! Los socialistas bilbaínos, con sus jefes a la cabeza, han realizado un verdadero atentado contra la libre emisión del pensamiento, contra el derecho de reunión, contra el espíritu democrático y contra la libertad. Los socialistas bilbaínos han ejercido una intolerable coacción, han dado ejemplo de una intolerancia que pudiera perturbar la libre propaganda de las ideas, y por todo esto, que ha merecido las censuras de la Prensa y de la opinión pública, debiera haber intervenido el Comité, condenando o aplaudiendo la conducta de los socialistas bilbaínos.

Si ese Comité directivo no interviene en casos como éste, ¿para qué sirve? El Comité es la suprema autoridad de los conjuncionados y tiene el deber de marcarles rumbos y orientaciones en su labor política. El Comité no puede callar, porque su silencio podría interpretarse como aprobación de la conducta de los socialistas bilbaínos, y eso sería una monstruosidad inconcebible.

¿No se ha tratado de la cuestión en la reunión del Comité?

¿Cómo es posible dar de lado acontecimiento de tal magnitud?

¿Cómo es posible suponer que el Comité de Conjunción se inhibiese del conocimiento de ese atropello, que ha levantado protestas airadas en toda la opinión liberal de España?

Los socialistas bilbaínos han faltado a la disciplina del partido, ó han obrado de acuerdo con el Comité de Conjunción. Los socialistas de Bilbao han ofendido a todos los republicanos de aquella ciudad, liberal y cortés, que ha resistido siempre en su derecho a todos los propagandistas. Los republicanos bilbaínos merecían del Comité de Conjunción una satisfacción pública y solemne. ¿Por qué calla el Comité?

¿En qué razones fundamenta su silencio?

He aquí una clara cuestión de ética política, que no debe resolver el partido socialista, sino la más alta autoridad de la Conjunción, porque han intervenido en el suceso republicanos y socialistas conjuncionados.

Callar es una burda habilidad, impropia de varones austeros. Pasar por alto actos dignos de censura, es cosa repugnante a la moralidad; no desautorizar un desmán, es dar pie para que se cometan otros; dejar sin correctivo severo un atropello de las masas, vale tanto como fomentar su ineducación y grosería; significa presentar bajo un aspecto de barbarie las luchas políticas en España, y que los que pecaron y los que se hallan libres de toda culpa, gocen de la misma fama de indisciplinados.

El Comité ha de intervenir, porque las personas que lo componen se hallan obligadas a ello.

Ya han incurrido en grave falta demostrando el cumplimiento de un deber. El Comité ha sido negligente.

Informado por los extensos relatos de la Prensa, debió reunirse veinticuatro horas después de ocurrido el inefable atropello de que fueron víctimas los diputados radicales.

¿Cuanto no hubiera ganado en autoridad moral el Comité de Conjunción si al día siguiente hubiese condenado

el bárbaro atentado contra la libertad de la tribuna cometido por los socialistas bilbaínos?

Ahora, tome la decisión que quiera el Comité de Conjunción, ya será tarde.

Se habrá demostrado que el imperativo categórico del deber en los austeros varones del Comité de Conjunción, ha menester ser espoleado; la opinión pública habrá visto que la ética del Comité de Conjunción, pronta y severa para herir al adversario, es remolona y torpe cuando puede favorecerle.

Y no es así como se hace justicia, ni como se prestigian los jueces.

### Respuesta a una invitación

Nuestro amigo Lerroux ha recibido el siguiente telefonema:

«Villanueva y Geltrú.—La Juventud Radical de esta ciudad y el pueblo todo espera al jefe del partido para celebrar un acto que inaugure nuestra propaganda, iniciada con el mayor entusiasmo. Conteste fijando fecha.—El presidente, Catalá.»

El Sr. Lerroux ha contestado que cuando vaya a Barcelona se pondrá a disposición del organismo que le invita para acordar la fecha del acto proyectado.

## TRIBUNAL DE HONOR PARLAMENTARIO

Con este título publica «El País» de esta mañana un artículo, que puede considerarse como definitivo, sobre la pretensión de Rodrigo Soriano de llevar al conocimiento de un tribunal de honor parlamentario una polémica periodística.

He aquí lo que a este propósito escribe nuestro estimado colega:

Respetables el móvil, hacemos honor a la buena intención; pero lo solicitado por Rodrigo Soriano es inaceptable.

Ha pedido nuestro amigo al presidente del Congreso que se reúnan los jefes de las minorías para nombrar un Tribunal de honor que juzgue a Lerroux y a Soriano. Soriano promete renunciar al acta si el fallo lo fuera adverso. La resolución, en lo personal, es gallarda; en lo político, no puede admitirse.

Soriano no ha meditado bien, y ello es disculpable, las consecuencias de su petición, contraria al reglamento del Congreso, a la Constitución y al espíritu del sistema parlamentario.

Aceptar eso sería peor que la ley de suplicatorios, sucho de Maquiavelo, pondría a los diputados a merced de difamadores y de malas voluntades, y convertiría al Congreso en Jordán de políticos censurados.

El Congreso no es un Casino. Al Congreso no le importa ó no le debe importar otra limpieza que la del acta. El diputado no puede hacer juez de su conducta más que el cuerpo electoral. Lo contrario, sobre ser imposible de realizar, terminaría con la inmunidad del representante y la soberanía de los electores.

Lo que pide hoy Soriano lo ha podido demandar Cierva. ¿Aceptaría «España Nueva» el fallo adverso de los oligarcas parlamentarios reunidos en Junta de radicales? ¿Qué había de respetar: lo que había es ponerlos verdes, de oro y azul y como no digan duques?

Dice el conde de Romanones que no hay precedente. Lo hay, y adverso a la petición de Soriano.

Contra nuestro querido amigo el respetable D. Miguel Morayta, se desataron las furias clericales y las arpias reaccionarias al elegirle Valencia diputado. Gobernaban Silvela, Polavieja y Durán y Bas; era vicepresidente del Congreso García Alix, y contra la demanda del Tribunal de honor se levantaron las voces de Silvela, Alix, Maura, Moret y Azcarate, que agotó la materia restableciendo la única verdadera teoría.

¿Y no hay remedio para el diputado con-

## La moral de Soriano

Hemos aducido muchas pruebas para que la opinión imparcial juzgue de la moralidad de Rodrigo Soriano; ahí va una más:

Reproducimos de «El Radical» de Valencia el siguiente suelto, publicado en momentos en que se hallaba en dicha ciudad Rodrigo Soriano:

«DONDE SE NOS ATAQUE CONTESTAREMOS CON ENERGÍA, Y EL QUE QUIERA NUESTRA VIDA TIENE QUE COMPROMETER SERIAMENTE LA SUYA. PERO NO NOS LIMITAMOS A TOMAR ESTA ACTITUD PURAMENTE DEFENSIVA, SINO QUE ADEMÁS ORGANIZAMOS DESDE LUEGO LA OFENSIVA, Y ACONSEJAMOS A NUESTROS AMIGOS «QUE ALLI DONDE ENCUENTREN A BLASCO IBÁÑEZ Y A LOS REDACTORES DE «EL PUEBLO», A PAGO CASTELL, PERIS MORA Y DEMAS ESCRIBIDORES DE «EL MERCANTIL», LOS ASESINEN DE CUALQUIER MANERA, SI PUEDE SER POR LA ESPALDA, MEJOR QUE CARA A CARA.»

Rogamos a «España Nueva» se sirva decirnos, si quien así entiende la política, si quien autoriza la publicación de ese suelto en periódicos de su propiedad, y de los cuales era director, está autorizado para hablar de moralidad política, pública, ni privada.

Esperamos, sentados, la respuesta.

tra las campañas de la Prensa? ¿No ha de haberlos? Tienen los diputados los Tribunales de justicia, los únicos de honor y respetables; los lances; la polémica en la Prensa, en el Parlamento, y el desprecio.

Y en este caso concreto, ¿qué puede hacer el Congreso? Pedir los expedientes de los que llamo Pablo Iglesias malos negocios administrativos y disculparlos, llegando hasta pedir la suspensión del Ayuntamiento y el procesamiento de los concejales que resulten culpables.

Acaso se diga que puede haber inmoralidad y no delincuencia. Difícil es en estos asuntos; pero si lo inmoral se patentiza, al inmoral le hará vacío el Congreso.

No hay que sacar las cosas de quicio. El Congreso tiene el deber de examinar esos expedientes. La lucha entre El Radical y «España Nueva» no es de la incumbencia del Congreso. Y el Tribunal de honor que se pide, ni puede formarse, ni, formado, serviría de otra cosa que de peligrosísimo precedente, al que se agarrarían, como a tabla de salvación, los personajes conservadores, blanco de las censuras más acerbias de la Prensa avanzada.

Las razones alegadas por «El País» son incontestables y no las ignoraba el señor Soriano cuando lanzó a la publicidad su reto.

El mismo ha confesado que estas cuestiones no podían tener estado parlamentario; pero su táctica le obliga a meter ruido y a armar barullo. No conoce otro sistema. Cuando se le acusa, quiere convertirse en acusador. Una polémica con un periódico no le conviene y callarse le parece poco gallardo. Por eso mezcló a Lerroux en la polémica: para burlar la atención pública del asunto principal de nuestra campaña.

Sensación, alboroto, escándalo, ese es el ambiente en que Soriano puede moverse. La discusión razonada, tranquila, la severa alegación de datos y de hechos, ni siquiera las concibe.

Cuando «El País» dice que el diputado no puede hacer juez de su conducta más que el Cuerpo electoral, habla un lenguaje que Soriano no quiere entender.

La lección de «El País» es durísima, por el contraste que forma con los elogios que «El Mundo» tributa a Rodrigo Soriano.

El diario republicano dice al final de su artículo: «ese tribunal de honor que se pide serviría para que a él se agarrasen, como tabla de salvación, los personajes conservadores».

El diario que defiende con tanto ardor la política de La Cierva, dice: «Soriano ha hecho el gesto cívico que convenía hacer.» «Lo que pide Soriano está muy puesto en razón.» «Allí, en presencia de ese tribunal desapasionado (!!) se aportarían, por Soriano y por Lerroux, los datos que comprueban las correspondientes acusaciones.»

¿Lo más curioso de todo esto es que «España Nueva» reproduce los elogios de «El Mundo», como si constituyesen un título de gloria para su gerente!

### Telegramas cortos del extranjero

San Salvador, 12. El doctor D. Manuel Araujo ha sido elegido presidente de la República por un periodo de cuatro años, que corre desde el 1 de enero último pasado.

París, 13. Dicen despachos procedentes de Brest, Cherburgo y Dunkerque, que reina un violento temporal por toda la costa de Bretaña, Normandía y Norte.

Brest, 13. Ha sido desencallado el cazatorpedero «Fauconneau». Sólo tiene averías de muy poca importancia.

París, 13. M. Antonin Dubost ha sido reelegido presidente del Senado por 228 votos, habiendo votado 247 senadores.

Quito, 13. D. Emilio Estrada ha sido elegido presidente de la República. Peseñonarse del cargo el día 1 de septiembre próximo.

## EL MISTERIO DEL CADÁVER ENCONTRADO EN EL TAJO

### ¿Se sabrá quién era? ¿Llegará a descubrirse?

(De nuestro redactor González Pastor.)

TOLEDO, 13. Ayer llegué a esta población, después de celebrar la entrevista con el ministro de la Gobernación, Sr. Alonso Castrillo.

Hago público mi agradecimiento y el de todos los compañeros de los demás periódicos que por aquí andan informando, al digno Sr. Alonso Castrillo, por las órdenes dictadas para que no nos atropellen los monterillas de estos pueblos.

En cuanto llegué a Toledo me dispuse a ir al encuentro de los reporteros madrileños que venían de Puebla de Montalbán.

Emprendí la caminata río abajo: el frío era terrible y se metía hasta los huesos. Un cielo gris amenazaba con descargar copiosa nevada. De vez en vez el aire helado que azotábame implacable traía algunos copos. Yo me voy ya sepultado entre la nieve como un turista de los Alpes.

Cuando llevaba recorridas unas tres leguas, veo a lo lejos a los compañeros de Madrid. Fatigados por un viaje penosísimo llegan: Asenjo, de «El País»; Gómez Hidalgo, de «El Liberal»; y Mata, de «La Correspondencia de España».

### Relato del virje. Impresiones y noticias.

Los queridos compañeros me cuentan las peripecias que les han sucedido en su épico viaje. Son muy curiosas. Salieron a las tres de la tarde de la Puebla de Montalbán y se dirigieron a la isleta «Los Felipes», que dista cinco kilómetros. Siguieron la margen del río hasta llegar a la finca de «Los Ayozares», donde llegaron ya de noche.

A través de un campo pedregoso y evitando constantemente el peligro de las acometidas de furiosos mastines, divisamos una choza de pastores—me contaban Asenjo y Mata.—Preguntámbanos si éramos individuos pertenecientes a la familia de la víctima, y oíamos referencias y suposiciones fantásticas, disparatadas.

Algunos llegaban a creer que la víctima era una duquesa, cuyo cadáver llevábamos a Madrid.

Los campesinos con quienes conversamos, los guardas y los pastores conocían todos el suceso; pero ignoraban detalles y referencias que pudieran servir de indicio.

En su infantil imaginación se hablan forjado cosas estupendas, que se traducían en diálogos a tenor del siguiente, absolutamente fidedigno:

—¿Con que son ustedes los padres de la mutilada?

—¡Cá, hombre! ¿No ves que son muy jóvenes? Serán duques, como era la muerta.

—O retratistas, que vienen a copiarla. Nosotros preguntámbanos é indagámbanos, poniendo a contribución nuestro deseo de averiguar algo práctico; pero teníamos, a la postre, que proseguir nuestro camino sin sacar nada en limpio.

Lo único que sabían y no negaban es que por aquellas fincas suelen verse mujeres alegres, que acompañan a los señores que van de caza.

Como en nuestra ruta no hemos perdido de vista ni un solo momento el Tajo, podemos afirmar que raya en los límites de lo imposible la hipótesis de que el cuerpo de la víctima haya sido arrastrado por la corriente largas distancias, ni aun en días de crecida.

A las dos de la tarde, para amenizarnos la existencia, comenzó a caer una espantosa granizada, que nos golpeó y nos caló a su sabor.

Contestando a preguntas, las gentes del campo nos han informado de que son rarísimas las mujeres de los contornos que usan medias negras. Todas las hacen por sí mismas, y emplean en la confección algodones de colores vivos.

Como nota importante debemos consignar que en todo el camino no hemos encontrado un solo guardia civil.

Entramos en Toledo a las cinco de la tarde. Aquí la expectación era grandísima. Todos nos hacían mil preguntas.

Allí habíamos con el gobernador, que es el veterano periodista Sr. Bocherin. Estuvo amabilísimo con nosotros. Nos dijo que ya había amonestado energicamente al alcalde de Puebla de Montalbán.

Dijo que en los tres últimos meses no había desaparecido ninguna mujer de Toledo.

Por encontrarse enfermo el presidente de la Audiencia no hemos podido hablar con él.

Hoy ha salido para Torrijos y La Puebla, con objeto de instruir diligencias, el teniente fiscal D. Agapito de Las Heras, funcionario inteligentísimo, que siendo juez ha intervenido en complicados asuntos.

Tanto ha apasionado aquí este suceso, que hasta se han cruzado apuestas crecidísimas sobre el resultado de las actuaciones.

Aquí, en Toledo, todos opinan que se trata de un crimen y que el cadáver debió estar enterrado en la orilla del río.

### Nevando.

Una copiosísima nevada invade el poder regresar a Puebla de Montalbán, pues los coches que hacen el servicio a Torrijos se niegan a salir por el temporal.

Todo Toledo está blanco. Es admirable el paisaje.

No hay ni un solo detalle nuevo.—González Pastor.

### NUESTRA INFORMACION DE MADRID

Un premio de 5.000 pesetas

Nuestro colega madrileño «A B C», en vista de que se descubre el crimen misterioso del río Tajo y de que parece que hay determinados elementos dispuestos a entorpecer el esclarecimiento del suceso, ofrece un premio de 5.000 pesetas a la per-

sona que descubra al autor ó autores del delito cometido.

### La Prensa

Sigue toda la Prensa dedicando especial atención al misterioso hallazgo del cadáver de la dama elegante.

Como en otras muchas ocasiones, gracias a la Prensa se ha podido hacer algo que tienda a descubrir los culpables, si los hay, ó a poner en claro el suceso en definitiva.

Si no hubiera sido por los periódicos, las autoridades ineptas de Puebla de Montalbán y de Torrijos nada hubieran hecho. Se limitarían a enterrar el cadáver, y nada más.

Así anda la justicia en España y la seguridad de los ciudadanos.

Como dice muy bien y con grande gallanura en su artículo de fondo nuestro estimado colega «El Liberal», hay que poner pronto remedio a las irregularidades y deficiencias que en todo esto se han observado.

«Un poco de buena voluntad y otro poco de conciencia de los deberes que el cargo impone, hubieran sido suficientes a los encargados de administrar justicia y a los obligados a cooperar a la acción de ésta para dejar el pabellón bien sentado, aun cuando no se hubiera llegado al esclarecimiento del misterio, cosa que reconocemos desde luego muy difícil.

Pero lo que no se puede tolerar en modo alguno es que, ante esa dificultad presentada, al descubrirse el mutilado cadáver en las aguas del río, jueces, médicos, alcal-des, etc., etc., procedan con la negligencia que lo han hecho.

Se limitó el juez a disponer la extracción de aquellos restos de las aguas en que yacían, a hacer que se exhibieran durante veinticuatro horas en el Depósito, y los médicos de Puebla de Montalbán, señores Samiguel y Escalona, después de un examen del cadáver, que debió ser ligerísimo, a juzgar por el informe que redactaron, que no tiene desperdicio, se procedió al sepelio de aquel cuerpo, y se acabó la historia.

Su extraña actitud puede dar motivo a pensarlo todo. Lo que urge, con toda urgencia, es que el ministro de Gracia y Justicia intervenga activamente, para impedir con mano firme que se repitan tan deplorables como bochornosos casos, pues no basta poner remedio cuando las deficiencias se conocen, sino prevenirlas a tiempo; y que, por su parte, el ministro de la Gobernación proceda también con la energía debida contra ese alcalde y que acuda a los medios necesarios para que los periodistas que se encuentran por los pueblos de Toledo cumpliendo sus deberes informativos tengan garantizadas, no sólo la libertad de su trabajo, sino la personal, seriamente amenazada, de haber muchos monterillas imitadores del extraordinario de Puebla de Montalbán.

Hombre es el Sr. Alonso Castrillo de sobrado buen criterio y de arrestos probados para no consentir semejantes inauditas tropelías, y seguramente sabrá corregirlas y evitarlas.

Por el respeto debido al ciudadano y a sus derechos; por el buen nombre de un país culto; por la buena marcha de la Administración de justicia; por todo ello, en suma, es preciso, de toda precisión, aplicar un enérgico revulsivo donde sea oportuno, para que tamañas arbitrariedades terminen por siempre y podamos vivir sossegados y tranquilos, cual corresponde a las gentes honradas en un país constitucional.»



Palabras de un salvaje

Ayer se celebró en un coliseo, cuyo nombre no me es permitido decir, una fiesta íntima. Son íntimas, porque casi todos los espectadores eran amigos y porque las artistas nos permitieron ver todas sus más bellas interioridades. En la fiesta de anoche el pecado de la concupiscencia flotaba sobre las cabezas de los concurrentes. Me han dicho que entre éstos se encontraba el señor ministro de Instrucción pública; pero yo no puedo afirmarlo, porque no le vi. Me atengo a las referencias.

Cuatro bellas ninfas cantaron sus más picarescos «couplets» y lucieron sus mayores encantos. Yo salí del espectáculo convencido de que estas fiestas «íntimas» debían autorizarse la autoridad pública. Estoy seguro de que no influyen en la relajación de costumbres, y, en cambio, es muy probable que fuesen un medio para contrarrestar la emigración. ¿No es cierto, Sr. Salvador (D. Amós)?

Yo declaro que no salí del coliseo más depravado que cuando entré. Los padres de familia no están muy convencidos de la fealdad del pecado, cuando no quieren que sus hijos lo vean y caigan en él. Si tan horrible dicen que es, yo creo que deberían llevar a sus vástagos, para que le odiasen y le aborreciesen. Pero es que los buenos padres están en el secreto; saben que el pecado es encantador, sobre todo de los quince años a los cuarenta, en que aún se puede cometer. Lo peor es que el pecado casi siempre exige algún dinero.

La casi totalidad de los espectadores que concurren anoche a la fiesta íntima eran casados. Yo tengo el pleno convencimiento de la eficacia del espectáculo en el aumento de natalidad, y, así, me propongo leer en el «Boletín del Ayuntamiento» los nacimientos que tengan lugar en el mes de septiembre próximo. Y si no me equivoco, cuando yo sea ministro de algo, llevaré a las Cortes un proyecto de ley subvencionando espectáculos como el de anoche.—JAVIER BUENO.

## La nueva Solidaridad

Los antiguos catalanistas, á ratos separatistas, á ratos federalistas, por fin nacionalistas, unidos á los federales disidentes del Consejo Nacional de este partido, y sumados con otros abigarrados elementos procedentes de la derecha y aun de la izquierda republicana, han acordado, en Asamblea celebrada en Barcelona, ingresar en la Conjunción republicano-socialista.

Ya está constituida la nueva Solidaridad, en la que figuran, como en la otra, desde antiguos posibilistas, conservadores pero anticlericales, hasta nacionalistas que cien veces se declararon hostiles á la patria española en sus discursos, al Ejército en sus periódicos, al pueblo organizado en sociedades obreras, en sus luchas coronadas por la del «pacto del hambre».

En el orden político, el nuevo conglomerado seguirá el mismo ciclo que el anterior.

En el orden parlamentario, vamos a verlo pronto, porque, conseguido el objeto de la conjura, los diputados nacionalistas ingresarán en la minoría republicana que preside el Sr. Azcarate.

Ahora bien; queremos recordar que al constituirse esa entidad, cuando se abrieron las Cortes, ante la sospecha y el rumor, de que los nacionalistas tratasen de pertenecer á ella, el Sr. Lerroux anunció su propósito de pedir ciertas declaraciones previas á dichos señores, indisponibles para convivir con tales elementos.

El Sr. Sol y Ortega planteó claramente la cuestión y á sus observaciones se adhirió el Sr. Alvarez (D. Melquíades).

El Sr. Lerroux, que no estaba presente, había dado instrucciones para el caso al Sr. Salillas, que no tuvo necesidad de intervenir.

Ahora, pues, se plantea de nuevo la cuestión.

Nosotros esperamos que alguien pida á los nacionalistas, un día separatistas, enemigos de España y del Ejército, que demuestren por una declaración categórica y terminante su arrepentimiento y rectificación, sobre todo recordando que hace pocos más de ocho días el Sr. Corominas (Pedro) pronunciaba frases mortificantes y, por lo mismo, sospechosas para la patria.

Suponemos que esto entra también en los dominios de la ética, señora en cuyo nombre no puede consentirse que la bandera republicana ampare mercancías políticas averiadas.

## Y va de «retos»

Para poner las cosas en su punto, hemos preguntado al Sr. Lerroux lo que ha-ya de cierto sobre la invitación que le hizo en Bilbao la Juventud socialista, y nos ha dictado la siguiente respuesta:

«Se me presentó una Comisión de tres personas, diciéndome que, en vista de lo que yo había declarado en mi conferencia de «El Sitio», la Juventud Socialista había acordado recoger mi reto y discutir conmigo mi personalidad y mi política.

Hiciles observar que mi reto se había limitado á la cuestión de los asuntos del Ayuntamiento de Barcelona discutidos en el Congreso, á lo que replicaron que eso no lo podían discutir ellos porque carecían de pruebas.

Entonces hice constar que, según su propia confesión, careciendo de pruebas hacían, en sus periódicos, hojas extraordinarias y propagandas, afirmaciones calumniosas.

A esto contestaron que ellos no eran autores de esas afirmaciones, y que una cosa es el partido socialista y otra la Juventud, y que ellos lo que querían discutir era mi persona y mi política.

Les repliqué que, como hombre público, yo me someto al juicio de todo el mundo, y hasta me resigno á la injusticia de muchos; y en cuanto á mi política, si se trataba de la doctrina, profeso la de mi partido y yo no la discuto, aunque me pareciera bien que la discutan los demás, y si se trataba de la conducta, después de la observada por los socialistas con nosotros, dos días antes, no admitía parangón.

Añadí, además, que ni el proceder de aquel partido en Bilbao me ofrecía garantías para una discusión pública, ni mi ánimo estaba dispuesto, después de lo ocurrido, para la benevolencia que supone allanarse á una invitación de aquel género.

Requerí á la Comisión, de paso, para que declarase si aprobaba lo hecho con nosotros por su partido, y los comisionados se abstuvieron de opinar.

Al final de la breve conversación intervinó el Sr. Salillas para argüir que, encima de todo lo dicho por mí, había, además, la razón de la falta de tiempo, y añadí yo, por último, que ya contaba con que la Prensa diría que ellos habían recogido mi reto y yo no me había atrevido á sostenerlo.

Así ha sucedido, en efecto; la noticia, apareció en los periódicos tendenciosa y desfigurada la verdad.

Sólo me resta declarar, ya que los precedentes lo hacen necesario, que los comisionados se produjeron personalmente conmigo cortés y correctamente.

El RADICAL, por su parte, agrega que pueden dar testimonio de esta conversación testigos presenciales irrecusables, como dos dignos vocales de la Junta directiva de «El Sitio», además de otras personas.

### TAFT QUIERE FORTIFICAR EL CANAL

WASHINGTON, 13. En un mensaje especial que acaba de dirigir al Congreso, insiste el presidente Taft, en la urgente necesidad de fortificar el Canal de Panamá, para lo cual encarece la necesidad de que se vote un crédito de 25 millones de francos, á fin de comenzar las obras inmediatamente.

## DEMANDANDO AYUDA



—Señor conde: ¡usted es mi padre! sálvenme...

## Ayuntamiento de Madrid



EN LA CÁMARA  
FRANCESA

## La cuestión de Marruecos.

PARIS, 13. Tratando de Marruecos el discurso que pronunció en la Cámara de Diputados el Sr. Pichon, dijo: «Hemos alcanzado los resultados de nuestra política en Marruecos, sin comprometer la igualdad de trato con las demás naciones; hemos abierto escuelas gratuitas en varias ciudades y fundado un hospital en Tánger. Nuestra colaboración con el Maghzen nos protege contra las manifestaciones del patriotismo marroquí. Nuestros acuerdos con España fueron observados lealmente y son garantía de paz. Sólo trabajando en sentido pacificador Francia y España pueden asegurar su situación en Marruecos y alcanzar resultados que no pueden molestiar a ninguna potencia. Hemos cumplido el mandato que hemos recibido de vigilar el contrabando de armas. Cuando el «Duchayla» llegó a Taganine y su comandante fue recibido por las autoridades, Alemania estaría pensando que queríamos perjudicar a las demás naciones. Conviene a éstas que vigilemos el contrabando de armas, el cual nos obliga a recorrer las aguas de Marruecos. Cumplimos nuestros acuerdos con la mayor lealtad, sin querer alejarnos del texto ni espíritu de los tratados. Estamos de acuerdo con el Maghzen y perseveramos en nuestra obra, que producirá felices resultados.»

PARIS, 13. El Sr. Pichon declara que no ocurre nada en Europa que sea de naturaleza a modificar las alianzas o amistades de Francia, dice el ministro: «Nuestra acción en Marruecos fue necesaria, útil y bienhechora; se desarrolló con el asentimiento de todas las naciones interesadas y de acuerdo con España, a la que estamos unidos por acuerdos particulares que dicen sus resultados.»

A continuación el Sr. Pichon explica cuál fue la actitud de Francia cerca de las demás potencias. Declara que los cretenses, con su imprudencia, obligaron a las naciones protectoras que habían prometido mantener el «statu quo» después de la evacuación, a darles explicaciones.

Tratando de las relaciones con Inglaterra, el Sr. Pichon declara que durante el reinado de Jorge V la política de la «entente cordiale» seguirá como en el de Eduardo VII, cuya memoria, añade el ministro, debe ser grata a los franceses. (Aplausos). En lo que se refiere a Austria, dice el Sr. Pichon que dicha nación no tiene intereses opuestos a los nuestros, y aunque pertenece a otro sistema de alianzas, no hemos de ser sus adversarios, ya que sólo perseguimos una política de paz.

PARIS, 13. El Sr. Pichon explica después cómo se verificó la anexión de Bosnia y Herzegovina, diciendo que en aquellas circunstancias el triple acuerdo tuvo, para el mantenimiento de la paz, una acción decisiva, que fue generalmente alabada en el extranjero y que declaró el ministro que es grato hacer constar en la Cámara.

La alianza con Rusia, prosigue el orador, sigue más fuerte que nunca. El mismo canciller del Imperio alemán, Von Bethmann Holweg, a fin de evitar exageraciones sobre la entrevista de Potsdam entre el kaiser y el zar, declaró que el resultado de la misma puede resumirse en lo siguiente: que de nuevo ha quedado concertado que ninguna de las dos naciones, Alemania y Rusia, entrarán en una combinación política concebida con espíritu agresivo para otro país. De manera que dicha entrevista, hace constar el ministro, constituye una nueva garantía de paz general, tanto más cuanto que ha quedado estipulado que no sería cambiado el «statu quo» en Oriente y Balkanes.

«No tenemos por qué defendernos de dicha «entente», como tampoco Rusia por el acuerdo francoalemán. El Sr. Pichon terminó protestando contra el aserto de que Francia se encuentra aislada. «Aislada», exclama el ministro, una nación aliada con Rusia y una a Inglaterra, teniendo amistad y poseyendo acuerdos con Italia, España y Japón; ¡Aislada una nación cuya voz vale tanto en los acuerdos de Europa y que influye tanto en el mantenimiento de la paz! Dicho aislamiento, mejor que yo, lo apreciará la Cámara. En cuanto a mí, sólo deseo continuar en las mismas condiciones. «Si la situación política de Francia es satisfactoria, no significa que su diplomacia ha de quedar inerte. Pero no hay que confundir actividad con agitación. Por otra parte, es menester que a dicha actividad la ayude la opinión pública internacional, sin la cual ninguna guerra puede verificarse, y además contar con un Ejército y una Armada poderosos.» (Grandes aplausos.)

DEL CONCEJO

LA SESION DE HOY

Bajo la presidencia del alcalde, y a la hora de costumbre, se ha reunido hoy en sesión ordinaria el Ayuntamiento.

El asunto objeto de debate ha sido el dictamen de la Comisión de mejoramiento de la enseñanza municipal, proponiendo a don Emilio Mira para la plaza de oficial del Regimiento de la enseñanza.

Los Sres. Rosón, Aragón, Píera y Valdivieso, habían formulado voto particular proponiendo en terna a D. Emilio Lluch, don Francisco Alvaró y D. José Almodovar.

La votación produjo empate.

Después de concederse varias licencias, se aprueba un presupuesto, importante por las 9.825.842 para una verja de hierro alrededor de la estatua de Castelar.

Y sin que asuntos de mayor importancia ocupen la atención del Concejo, se levanta la sesión.

Exposición de Artes gráficas

Una Comisión de la Junta directiva y Comité para la Exposición internacional de Artes gráficas, que ha de realizarse esta Sociedad, ha visitado a los señores ministros de Estado e Instrucción pública y Bellas Artes, para suplicarles concedan su apoyo y patronato a la referida Exposición.

Los Sres. D. Alberto Aguilera, D. Tomás Bretón, D. Juan Espina, D. Antonio Palacios y D. Ricardo Magdalena, que la componían, salieron del despacho de dichos señores ministros complacidos, y por el de Estado se designará al señor D. Antonio de Zayas para trabajar y procurar la concurrencia extranjera, formando parte de la Comisión organizadora.

La realización es, pues, un hecho, que contribuirá de gran manera a la cultura en este género de conocimientos.

## La huelga en Portugal

LISBOA, 13. La capital ha recobrado su aspecto ordinario. Los establecimientos han abierto sus puertas.

El ministro del Interior, Sr. Almeida, ha vuelto a ocupar su cargo. En breve publicará otra ley referente al descanso dominical, que estará en vigor hasta que se reúnan las Cortes Constituyentes.

El servicio de Correos queda asegurado desde el Norte hasta el Sur de Portugal, restableciendo el servicio internacional por las vías terrestres y marítimas.

Sólo siguen en huelga los empleados ferroviarios, transcurriendo el paro con orden perfecto, sin que haya que señalar actos de violencia.

Se confía en que hoy se llegará a una solución satisfactoria.

## En la Asociación de la Prensa

Escuela de periodistas  
Conferencia de Moret

Ayer, ante una gran y selecta concurrencia que llenaba por completo el local de la Asociación de la Prensa, dió el señor Moret su anunciada conferencia, cuyo tema era «Escuela de periodistas».

En la mesa presidencial sentábanse con el ilustre político los Sres. Aguilera, Vicent, Catarineu, Moya, generales Luque y Concas, Betegón, Francos Rodríguez y Lázaro.

Además, en el estrado hallábanse los señores Morote, Argente, Quiroga, Cantín y Melgares.

El Sr. Moret comenzó explicando el tema, diciendo que hablaba para los periodistas jóvenes.

Fue una amena charla, con todo el encanto que pone el ilustre hombre público, de la que sus oyentes no solamente se solazaron con oír, sino que sacaron grandes enseñanzas.

Hizo historia de la evolución y engrandecimiento de la Prensa de todo el mundo desde 1870, y luego, de un modo magistral, expuso las consecuencias de esta evolución y su influencia en los asuntos políticos y sociales de las naciones.

Sintiendo no poder dar completa la interesante conferencia del ex presidente del Consejo, a continuación publicamos un trozo:

«La colaboración tiene dos aspectos: la que se hace sola (la reunión, el crimen, etcétera), por el reporter, y la firmada.

En la redacción se nos presenta el reporter. Y bien, señores, yo no sé lo que es el reporter, ni he leído que nadie lo haya definido. Es una creación del periodismo moderno y de otra porción de cosas modernas. Ese tipo, ¿se prepara, se educa, se enseña? No, no se enseña. No hablo del pobre muchacho que principia, que tiene mucho frío, mucha hambre y poco sueldo.

Para el redactor del periódico es aplicable todo lo que he venido diciendo. De la clase de los redactores nace el director. Tampoco hay escuela de directores; hay escuela de periodistas, y los periodistas no son más que los redactores constantes. ¿Qué es el redactor? A los que han de hacer ese trabajo hay que educarlos; deben conocer los idiomas en que se hablan los sucesos de que tiene que tratar: francés, inglés y alemán; si hablase yo en francés, diría que también el español. El conocimiento de los diferentes idiomas es lo que más forma el espíritu humano.

También necesita conocer la historia universal y la particular de su país. ¿Qué quiere decir historia? ¿Cuál es el sentido de la historia? Lo que se estudia en la escuela no es historia. La historia de España, ¿la habéis estudiado alguno? Que me conteste uno, aquí, en familia. (Risas.)

Luego viene la Sociología, que hoy resume la Filosofía de la Historia y la Economía, porque la Sociología es, en sí misma, la teoría de la evolución.

El periodista que conociera estas tres cosas tendría una educación suprema. Pero hay algo más, y es, a juicio mío, el viaje. Hay que trasplantar al periodista. Tiene que ver cómo vive la humanidad en todas partes.

Mas ¿no va a saber política? No, a mi modo de ver. ¿Aprenderá a escribir? ¿Quién le enseña? Muchos lo pretenden, pero no salen verdaderos escritores, sino pedantes. Escribir es como hablar. El estilo es el carácter del escritor; el que no lo tiene, no tendrá estilo. (Muy bien.) En todo caso hay una lección que no se va a tomar a la escuela: leer los clásicos.

Y el Derecho político y administrativo? Ese se puede aprender.

Queda sólo la cuestión de la literatura. Yo creo que no puede entender bien una civilización quien no conozca su literatura; pero en España pareceme que los que han leído cuatro veces la Historia de las ideas estéticas de Menéndez Pelayo, saben toda la literatura.

¿Dónde se aprende esto? En el extranjero, en todas partes. ¿Dónde se aprende en España? Señor presidente (dirigiéndose al Sr. Moya), en ninguna. Yo, catedrático de la Universidad, así lo digo. ¿Qué cantidad de historia se iba a aprender? Yo conocí a un catedrático de esa asignatura que nunca pasaba de los Reyes Católicos. (Grandes risas.)

Y cómo se estudia? He aquí la dificultad. Si no se fundasen esos estudios de alguna manera, no se realizarían. Se pueden crear aprovechando lo que existe. Hay local y profesores; pero hay que pagarlos. ¿Recursos? No conozco lo bastante vuestra organización para entrar en detalles. Para esto se halla la subvención, la asistencia del Estado. No se concibe en España de otra manera. Nuestra revolución echó abajo todas las instituciones porque no había medio de penetrar en la petrificación absoluta de la época medieval. El Estado se incautó de todo; el Estado tiene la obligación de ayudar por una ley de historia, por la compensación de los progresos.

Queda luego el problema de que los estudios sirvan para algo, que la obtención de un certificado de esa escuela dé opción a algo. Eso lo puede crear la Asociación de la Prensa. Entonces el periodista no será el hijo del acaso.»

El auditorio, que en diversos pasajes de la conferencia exteriorizó su entusiasmo, aplaudió frenéticamente al terminar el Sr. Moret su discurso.

## La opinión de Nakens

El maestro sigue su campaña con una lógica aplastante. Estudiando las conciencias de los Sres. Azcaráte e Iglesias con la sutileza de un casuista. Maravilla las diversas facetas que ha sabido encontrar al prisma del hábil periodista. Cuando parecía la cuestión agotada, Nakens ve en ella aspectos inéditos y de gran novedad.

Tremos reproduciendo los trabajos publicados en «El Motín», poco a poco, porque ocupan varias planas del colega.

## CONCIENCIA ELASTICA

Censuro lo que el Sr. Azcaráte ha hecho, y no obstante, hay momentos en que estoy casi dispuesto a disculparle. Y son aquellos en que me recojo en mí mismo, estudio el ambiente de moralidad que se aspira desde hace treinta y siete años en España, y me digo: «Así como los pulmones costureros se respiran aire puro funcionando mal en el vicario, así el hombre que vive habitualmente en una atmósfera saturada de honradez, como el Sr. Azcaráte, se asfixia moralmente cuando sale de ella.»

Conviendo con conservadores y clericales, que, como es sabido, nunca dieron lugar a que nadie dudara de su moralidad, como extraña que a la menor sospecha de que unos republicanos pudieran haber pensado en realizar un acto incoherente, el señor Azcaráte sintiera escarabajos de indignación en su conciencia, y se apresurara a mitigarlos, sin tomarse siquiera el trabajo de enterarse si la realidad confirmaba la sospecha?

El pudo negarse a asistir a la manifestación de Prado, por no tener motivos para dudar de la moralidad de los conservadores. El ha podido permanecer silencioso ante las acusaciones de inmoralidad que otros republicanos han lanzado contra los conservadores en el Parlamento.

Pero él, sin tener datos claros, seguros, concretos, de la culpabilidad de los concejales del Ayuntamiento de Barcelona, se puso de parte de sus acusadores.

Me parece ya demasiada elasticidad de conciencia.

## RAZONEMOS

Ningún hombre que pone su conciencia sobre todo, debe ser político activo. Con sólo ingresar en un partido, ofende ya a tan respetable señora.

El político, y más si pertenece a un partido popular que aspira a derrocar un régimen por medio de la fuerza, no puede ni debe hacer intervenir a la conciencia en algunas de sus decisiones. Tiene que luchar con todas las armas, que herir con la palabra, que matar con el fusil; más aún: tiene que aconsejar a los demás que le imiten, pues si lo aconseja sin hacerlo él, sería un miserable.

Y en estas luchas se derrama sangre y lágrimas; se producen ruinas; se realizan atropellos; se lastiman intereses; se cometen injusticias; y una conciencia escrupulosa no puede transigir con nada de eso, ni menos apadrinarlo; tiene que condenarlo, que anatematizarlo, que colocarse a gran distancia de quienes piensan hacerlo. Luego la conciencia, entendida como algunos hombres la entienden, es incompatible con la política, sobre todo con la popular, que necesita forzosamente en ciertos períodos abrirse paso por la violencia.

¿Qué le ocurriría al militar que frente al enemigo se negara a batirse, porque su religión, la cristiana, le ordena en su mandamiento quinto no matar? ¿Qué lo fusilarían. Y con razón. Si al ingresar en la milicia faltó ya moralmente a aquel mandamiento, por saber a lo que se comprometía, ¿qué tales escrupulos después?

## LA ESPAÑA RADICAL

## Continúan recibiendo adhesiones y felicitaciones a D. Alejandro Lerroux

(POR TELÉGRAFO, TELÉFONO Y CORREO)

HUELVA, 12. La nueva Junta del Centro Instructivo de Obreros Republicanos saluda al insignic candillo.—Alfaro, Blanco, Suro, Martorell, Bellerín, Silván, Torres, Hernández, Rocio, Gutiérrez, Aguilera.

JUMILLA, 12. Reunido el partido en Asamblea general, acuerda reiterarle con gran entusiasmo su incondicional adhesión.—El presidente, Justo García.

En nombre de los republicanos de Valdelella, piden de la conducta de Azcaráte y de Iglesias.—El presidente de la Junta, Pedro Toribio.

Protesto de la conducta de Azcaráte y Pablo Iglesias, así como de la falta de sentido democrático de las masas socialistas de Bilbao.

Ha sido usted nombrado presidente honorario de este Casino Republicano.—Juan R. Bozque.

Don Alfredo Campos, de Barcelona, dirige una cariñosa carta de adhesión al señor Lerroux, protestando contra la conducta de los socialistas y del Sr. Azcaráte.

Don Juan P. Romero, secretario del Ayuntamiento de Villarta de San Juan, escribe una cariñosa y elocuente carta al Sr. Lerroux, condenando la conducta de los socialistas y reiterando su amistad al jefe del partido Radical.

Sirva ésta para hacer constar mi adhesión al honrado Lerroux, jefe y orgullo del partido Radical.

Tomen nota de ello para engrosar con uno más la numerosa lista que poseen.—Felipe Pastor Lejarraga, médico.

Camproví.

El partido Radical de esta ciudad, reunido en sesión extraordinaria el día 7 del corriente, acordó protestar con la mayor indignación de la conducta incoherente observada por los socialistas bilbaínos.

Ahora más que nunca le reiteramos a usted nuestra incondicional adhesión.—Antonio Chamorro, Juan Román, Marlos, Eduardo, José Solís, V. E. Gansolola, Ramón Martínez, Ramón Fernández Calleja, Vicente del Otero, Aquilino Majo, Cándido Martínez, Amador Sánchez, Tomás González, Faustino A. González, José Echevarría, Tristán Martínez. (Siguen las firmas hasta 123.)

Nos adherimos con entusiasmo a la política de nuestro jefe, D. Alejandro Lerroux, al que hemos tenido el honor de nombrar presidente honorario de esta colectividad.—El secretario, Manuel Jiménez.

Alarfe (Granada).

Sr. D. Alejandro Lerroux.

Santander.

Ilustre jefe: Reunidos en Junta general los republicanos de este pueblo, en considerable número, se acordaron por unanimidad adherirse a la política y programa de usted presidente honorario de este Centro.

Y cumpliendo con dicho acuerdo, tengo el gusto de participárselo, quedando de usted afectuoso seguro servidor y correligionario.—El presidente, Alejandro García.

Gabia Grande (Granada), 3 de enero de 1911.

Lo mismo podemos decirle al Sr. Azcaráte, quien, al aceptar el cargo de director de una minoría cuyo principal objetivo es hacer la revolución, violó brutalmente su conciencia.

Y si pudo imponer silencio a su conciencia entonces, ¿por qué no lo ha hecho ahora? Y si cerró los ojos ante la realidad probable, ¿por qué no los ha cerrado ante la acusación sin pruebas?

Opinión absuelve al marido que sorprendió a su mujer con un amante y la mala en aquel momento. Pero si sabemos, transigido antes con el adulterio, fuese por debilidad, fuese por conveniencia, no solamente lo condena, sino que lo desprecia o se burla de él.

Y el Sr. Azcaráte, al ponerse al frente de un organismo que puede verter sangre algún día, perdió todo derecho a hablarnos de moralidad inmaculada. La virginidad, el mismo moral que físico, no es divisible: o se tiene o no se tiene. Pero una vez perdida, es para siempre.

Lo pasa lo que a la fe religiosa. Dicen algunos católicos: «Yo creo en tal misterio, mas no en tal otro...» «Yo voy a misa, pero no me confieso». Los hablan así, tienen tanta fe, como el que carece en absoluto de ella. ¿Católico? ¿Creyente? Pues hay que creer todo lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia.

Y así la conciencia. O en toda su integridad, o a la moda corriente. Todo lo demás son posturas, cálculos, plataformas...

## LOGICA DE LOS HECHOS

El viernes llegó Lerroux con Salillas y Albornoz a Bilbao a celebrar un mitin, y los socialistas le silbaron, lo insultaron, repararon profusamente impresos que le dirigaban, e impidieron que el mitin se celebrase; y hubo bofetadas, y palos, y cargas de la fuerza pública, acabando con esto de clavarle la discordia entre el republicanismo y el socialismo.

Dehechos extrañamos del suceso? No. Es la consecuencia lógica de dos errores: uno, el haber creído que de momento, como no fuese para una acción de momento, el republicanismo y el socialismo, habiéndose dedicado éste desde su fundación a combatir a aquél, con la aquiescencia y apoyo de los Gobiernos monárquicos; y otro, el que algunos republicanos, equivocados, o por alcanzar popularidad, o por sumar votos, vienen buscando entre los socialistas o los anarquistas una fuerza que sólo debieron demandar a los suyos.

¿Y qué se consiguió con esto? Rostar simpatías al partido republicano entre el elemento civil, y más aun entre el militar, que podía habernos ayudado a traer la República y a defenderla luego contra los reaccionarios, resaca de simpatías que se acenó al excitar Pablo Iglesias al atentado personal contra Maury y al no oír los socialistas en su antigua tarea de dar aflicción a la institución armada.

Saludé la Conjunción, creyendo que al aliarse Pablo Iglesias con nosotros, desdibujando su figura intransigente, vendría dispuesta a guardar las consideraciones debidas a las ideas de los que íbamos a darle la voz de alerta, pero que era así, poniendo la voz de alerta, pero calló por las razones apuntadas: por no contribuir en nada al desequilibrio que veía aproximarse.

Todas estas razones me impiden condenar hoy a los socialistas de Bilbao por haberse mostrado unos intransigentes que los clericales. Y además esta otra.

Si Azcaráte e Iglesias les habían dado el ejemplo de que no debe anteponerse consideración alguna a la exclusiva de conciencia o de partido, ¿iban ellos a enmendarse la plana a sus jefes y maestros?

Por lo tanto, reconocamos que lo ocurrido debía ocurrir.

## Dignificación de la policía

Después del brillante artículo que «La Correspondencia» del 10 del corriente insertó en sus columnas en pro de la «inamovilidad» de la Policía, bien será apoyar, a guisa de complemento, el tema de su «dignificación».

Razón sobrada tiene el distinguido articulista para contraponer la emancipación maurocanejista del empleado público «de oficina» a la aparente emancipación, pero efectiva esclavitud, de la clase de Policía, de la que no goza en absoluto de la tal inamovilidad, siendo precisamente aquella cuyos miembros, por razón de su cargo, debían ser los más inamovibles.

Como dice con gran energía el articulista a quien aludo, el policía está siempre a merced de una mala voluntad, de una injusticia que parte de la superioridad, de las jefaturas.

Y en efecto; hay hechos recientes en su apoyo.

Por ejemplo: en estas últimas semanas se ha suspendido de sueldo, a razón de tres, cinco, quince y aun treinta días, a varios agentes, por faltas que no siempre están en la mano de dichos agentes evitar, dada la complicación y delicadeza de sus funciones. Hago justicia a la entereza y lealtad de los jefes superiores de Policía; pero me permitiré una sencilla observación: ¿No valdría más, en tales casos, recargar las horas de servicio, hacer los apercebimientos oportunos, etc., a trastornar el régimen económico de una familia, numerosa a veces?

Y cuenta que tales funcionarios no tienen montepío que de tales cuitas e interrupciones les saque.

Otro ejemplo: Ya que tanto el Gobierno como el país han decidido moralizar y disciplinar la Policía secreta, parece propio que, siguiendo el ejemplo de otros países, se reservase a este «sancta sanctorum» de la clase a aquellos asuntos que exigen la reserva más absoluta y la discreción más refinada. Pues ¿qué decir de esos policías secretos dedicados a recoger pobres en el arroyo, a poner freno a los desmanes de mujeres de vida airada, a intervenir, ¡oh abominación!, a intervenir, en irrisorio número, en una pedrea de chiquillos?

Los datos precedentes no los he tomado de rumores públicos, sino de la más actual, de la más fehaciente realidad. Fundados están en la más recta observación y en la más popular experiencia.

Y yo pregunto: esos dignísimos jefes superiores, ¿no deberían atender un poco más al prestigio del importante Cuerpo que dirigen y regulan, y un poco menos a los ecos tabernarios, incoherentes, prostibularios, que de la calle surgen?

Por el momento me limito a estas cortas observaciones.

Edmundo González-Blanco.

## Una circular de la Cámara de Comercio de Málaga

Señor presidente de la Cámara de Comercio.

Muy señor nuestro y distinguido compañero: La iniciativa de la Cámara de Valencia de celebrar en Melilla una reunión de nuestros organismos para efectuar un cambio de ideas con relación al proyecto de bases del señor ministro de Fomento para la reorganización de estas entidades, así como respecto a la expansión comercial española en el Norte de África, pretende ser convertida por la Cámara de Melilla en una Asamblea extraordinaria de las Cámaras, que venga a dar a los acuerdos que allí se tomen el carácter decisivo de aspiración general de las clases comerciales, industriales y navieras de España.

Y aunque para lograr tal carácter le falta la necesaria autorización previa del señor ministro de Fomento, la anticipada proclamación con tiempo bastante de los temas, el indispensable reglamento y la conformidad general, la Cámara de Málaga se cree en la obligación, que considera patriótica, de llamar la ilustrada atención de esa Cámara de su digna presidencia, para que entre todos dejemos perfectamente esclarecida la confusión que reina en torno de la reunión de Melilla.

A ello nos fuerza la trascendencia y gravedad de los temas que la Cámara de Melilla propone bajo el título de «Asamblea de Cámaras de Comercio», temas políticoeconómicos, de alcance internacional muchos de ellos, que no pueden ser estudiados precipitadamente y por contadas representaciones, ni discutidos con la necesaria libertad bajo la coacción moral de una plaza fuerte, en estado de guerra, frente al enemigo.

No se trata ya del hondo perjuicio que los intereses mercantiles pueden sufrir, y que esas clases apreciarán relevando los temas propuestos; ni siquiera de la desviación de enormes recursos del Estado hacia el Rif. Se trata de peticiones como la 2.ª (ferrocarriles a Alhucemas y a Taza), como la 5.ª (medidas para facilitar y «garantizar» la adquisición de propiedades en los territorios ocupados), como la 18.ª (necesidad de que España «continúe» y afirme su acción civilizadora en el Rif) y algunas otras más, ajenas por completo al carácter y a la misión de las Cámaras, sobre las cuales pesaría, si las acordara, la responsabilidad de acontecimientos futuros.

La cordialidad de relaciones en que vivimos con la Cámara de Melilla nos hace doloroso el presente caso; pero no nos impide apreciar el alcance de sus proposiciones ni desconocer la constitución especialísima de aquella Cámara, completamente desinteresada de sus hermanas de la península, donde sólo caben comerciantes, industriales y navieros.

Al expresar a esa Cámara de su digna presidencia las razones que hemos tenido para no concurrir a la reunión de Melilla, le participamos que ante ella hemos hecho constar que las impresiones que allí se cambian las consideramos necesitadas de sanción por la Asamblea de Cámaras que ha de celebrarse en Andalucía, según el acuerdo tomado en Valencia.

Entretanto nos permitimos consultar a esa Cámara sobre la conveniencia de ir estudiando el debe y el haber de la acción de España en el Rif. La conducta de Málaga en momentos decisivos para la patria durante la pasada guerra nos permite hacer a usted tal consulta, sin que el espíritu más suspicaz pueda imponer fecha alguna a su móvil.

Quedamos de usted muy atentos seguros servidores, q. b. s. m.—El presidente, José Álvarez Net.—El secretario general, Enrique Rivas Beltrán.

Málaga, 7 de enero de 1911.

## LA CATÁSTROFE DE RIOTINTO

En la tarde del sábado comenzaron a circular rumores en extremo alarmantes sobre sucesos gravísimos acaecidos en las minas de Riotinto. Decíase que, con motivo de una huelga de barcaleros, habían promovido éstos un motín, acorralando al director y apoderándose de la población.

Más tarde se supo, por referencias particulares, que había habido un hundimiento en la corta del filón Norte, quedando entre los escombros un centenar de obreros.

Ante estas noticias diversas, y creyendo que en Huelva no se sabría la verdad de lo ocurrido hasta pasado algún tiempo, adopte la resolución de marchar a Riotinto, procurando informar detalladamente a los numerosos lectores de El Radical.

Confieso ingenuamente que al llegar a la posesión inglesa, que es como deben llamarse estas minas, me sentí sobrecoigido ante el temor de presenciar una hecatombe, y ser posible víctima del criminal proceder de estos ingleses, que tratan a los obreros como si fueran perros.

El aspecto del pueblo desde la Plaza de la Constitución hacia la corta del filón Norte es el de una ciudad en ruinas. Montones de escombros, casas derruidas, otras amenazando desplomarse aplastando a sus moradores...

No es posible ver esto y quedarse sin maldecir a los responsables de tanta villanía, sin que la sangre se subleve, sin lanzar una amenaza, sin desearle la muerte al rufián que se halla al frente de este Canadá español.

En esta parte de la población ha sufrido el terreno un descenso de más de un metro; y sin embargo, las casas, que milagrosamente se sostienen de pie están habitadas por obreros, temiendo a cada instante sobrevenir una catástrofe que llene de conservación y dolor a un pueblo que, por ser demasiado noble, no se ha levantado ya reclamando del Gobierno una visita de inspección «verdad», que dicta por resultado la condenación terminante y justiciera de tanta maldad y tanto crimen.

Pero si las autoridades permanecen sordas y dejan pasar sin castigo ignominia tanta, puede que algún día les avise el pueblo con el alidabazo de una represalia sangrienta.

En una de las casas que se están cayendo se halla establecida la Estación de Correos.

Ya lo sabe el director general de Comunicaciones.

Las personas con quienes hablé me contaron horrores de las salvajadas que diariamente comete el director, pues tuvo buen cuidado de reservarse la misión que llevaba, fingiéndose viajante de comercio, para que me dieran a conocer al detalle la importancia de lo que dejó refatado, porque en caso contrario no me hubieran dicho ni una palabra.

¡Su huelga que soy el corresponsal de El Radical!

Como me aseguraron que en Nerva me informarían mejor de los pormenores del hundimiento, allá fui con mis huesos a buscar quien me abriera paso para cumplir con mis deberes informativos.

Después de recorrer varias calles entré en un establecimiento, y después de ofrecerle azúcar a un amigo, comerciante de Nerva, que me acompañaba, me acerqué a unos obreros que tomaban una taza de café y entablamos conversación.

Mis primeras preguntas no obtuvieron buena respuesta; pero al cabo de un rato, convencidos quizás de que yo no podía perjudicarles, empezaron a hablar y me explicaron cómo ocurrió el derrumbamiento del banco que cortó la vida a seis jóvenes de diez y seis y diez y nueve años y que por una rarísima casualidad no sepultó a más de 400 hombres.

En la corta denominada «Dehesa» hacia más de dos años que no trabajan en ella, por la poca seguridad del terreno, teniendo sin duda que ocurriría la desgracia que lamentamos todas las personas de generosos sentimientos; pero, necesitando, creo yo, la Compañía que aquellos terrenos estuvieran regados de sangre, comenzaron a trabajar en ellos desde hace poco tiempo.

A la hora de costumbre, ocho de la mañana, colocaron los barrenos, y a poco de encender las mechas sintieron una conmoción que les hizo palidecer. Corrieron hacia las chozas que les sirven de refugio, y cuando, repuestos del susto, volvieron la cara, se dieron cuenta de la magnitud de la desgracia.

Instantáneamente acudieron los obreros, no los jefes ni fuerza alguna, pues cuando ésta y aquellos llegaron estaban los cadáveres extraídos de los escombros, a salvar, si podían, a sus compañeros.

Desgraciadamente, sólo pudieron salvar a seis, que se encuentran heridos, y a otro pobrecito que, con medio cuerpo enterrado, hacía esfuerzos inauditos para salir de aquella mole mineral que tenía encima, pero que, a pesar de la prontitud con que le auxiliaron, tendrán que amputarle las dos piernas.

Los bancos de esta corta están socavados de tal forma, que constantemente amenazan con acabar con la vida de los que trabajan en ellos, hasta el extremo que un alto funcionario público apostrofó al subdirector y jefe de cortas, Mr. Douglas, diciéndole que es criminal e infame consentir se trabaje en las condiciones que hasta hoy se viene haciendo.

En resumen: la Compañía de Riotinto, con sus criminales y abominables procedimientos, es responsable de la muerte de esos jóvenes y de la desgracia de otro que queda sin piernas; que las autoridades, dejando a las Empresas mineras que hagan cuanto les plazca, son tan responsables como ellas.

Y después de todo esto que dejo narrado, hubo en Nerva música por las calles para ir



Para terminar... por ahora

## YO Y SORIANO

Concretando los términos de la polémica de EL RADICAL con «España Nueva», el periódico soriano me obliga a intervenir nuevamente. Llevo escritos dos artículos que no dejan lugar a duda respecto a mi actitud. Pues bien; como si no los hubiera escrito. Las cosas son como Soriano quiere que sean, y no hay manera de hacerle desistir de su empeño.

La recapitulación que hace anoche está dedicada a mí por entero; como si yo fuera el autor de todos los artículos publicados contra él en EL RADICAL; como si, después de Lerroux, no le preocupara nada más que Villanueva.

¡Pobre diablo! No le disputo jefaturas, ni distritos, y no obstante constituyó su preocupación constante.

Soriano no vivirá tranquilo hasta que no consiga desahucarme. Para ello pone en juego todas sus malas artes; cavilla noche y día, sin que de día ni de noche vea claro.

A un año de cavilaciones contra mí, debe haber concebido la idea de acusarme de tentativa de «chantage» contra su respetable insolvencia. Y no hay manera de hacerle abandonar esa idea.

Los lectores de EL RADICAL saben que desde que apuntó la calumnia en «España Nueva», le desalojé de sus posiciones, exigiéndole que aportase las pruebas; le reduje estrechando el círculo en que se disponía a evolucionar.

Me carta al presidente de la Asociación de la Prensa fue terminante. Mi requerimiento a Soriano, concluyente.

«Bueno! Pues estamos donde estábamos. Anoche, como si los lectores de su periódico cumularan con ruedas de molino, dice, concretando la cuestión:

«5.ª Queda absolutamente probado que Villanueva, con su libro, ha cometido un verdadero caso de «chantage», cuyas pruebas poseemos en una carta de amenazas y con testimonios de varias personas respetables.»

«Absolutamente probado! Pero, ¿dónde están las pruebas? ¿Cómo se llaman esas personas respetables que se prestan a ser falsos testigos contra mí?

Has brido a la Asociación de la Prensa. Inmediatamente le exigí que las llevara. Han transcurrido más de setenta y dos horas, y ni en el periódico, ni en la Asociación, ni en el Juzgado las ha presentado.

¿Qué se hace con un hombre así? Si le busco, no le encuentro. Es inútil buscarle. Si le hablo del compromiso de honor que para él supone exhibir esas pruebas, se queda tan fresco, porque él no tiene honor ni compromiso. Es un sinvergüenza. Si entablo contra él una acción judicial, tendré que habérmelas en el Juzgado con algún testigo, con dos o tres testigos falsos. Consegüiré que se condene la calumnia, pero Soriano seguirá acusándome de tentativa de «chantage» contra su bolsillo vacío.

¿Qué se hace con este hombre, que bate el «record» de la insolvencia en todos los órdenes de la vida?

Habrás que preguntarlo al juez de guardia?

\*\*\*

Yo no he pedido a ningún tribunal de honor que se mantenga ninguna descalificación contra el Sr. Lerroux, a quien tengo por más honorable y más capacitado que Soriano para batirse y para no batirse y para hacer lo que le dé la real gana. Pero si lo hubiera hecho, la circunstancia de ser hoy redactor de su periódico nada tendría que ver con ello, ni en caso alguno acusaría tanta desvergüenza como escándalo produjo la reconciliación reciente de Soriano con Lerroux.

—Nada he dicho públicamente contra Soriano y nada tengo que rectificar—alegó el Sr. Lerroux al ser requerido para aquellos responsables.

Lo que equivaldría a decir: Soriano, que me injurió y calumnió gravemente en la Prensa y en los mítines, debe rectificarlo todo.

Y en efecto: Soriano rectificó las mil monstruosidades dichas contra el Sr. Lerroux, sin perjuicio de retenerse a ellas ahora que solidarios y Echevarría, catalanes y bilbaínos, se prestan a que pueda cotizar la campaña contra el diputado antisolidario... Porque esto es lo que hay en el fondo del asunto y no otra cosa.

Soriano ha pagado recientemente 20.000 pesetas a La Papelera, que había pedido al Juzgado la quiebra de la Sociedad que edita el periódico soriano; 30.000 pesetas a un acreedor, que tenía un tercero subasta el embargo de «España Nueva», y va a pagar también 20.000 pesetas a otro acreedor que va detrás del primero. Y estas 70.000 pesetas son a manera de honorarios por desahucar a Lerroux en el Parlamento. Es la segunda vez que cotiza esa actitud el diputado de la moralidad.

Repito que yo no he descalificado ni he pedido a nadie la descalificación de Lerroux. Lo ocurrido le consta, mejor que a Soriano, al director de EL RADICAL, señor Fuente, padrino del Sr. Lerroux en aquella cuestión personal. A su testimonio me remito, por falta de espacio para hacer un relato de aquel incidente. Nada me valió entonces lo que hice y nada me vale ahora hacer lo que hago. A Soriano le valió el acto por Madrid la reconciliación con Lerroux; a Soriano le vale 70.000 pesetas la promesa de desnudar al jefe de los radicales en el Parlamento.

\*\*\*

Al hablar en mi artículo anterior de inexactitudes en la campaña de EL RADICAL, contra la supuesta moralidad de Soriano, lo hice precisamente por lo que se refiere al salto de agua.

Yo recibí, en efecto, de D. Manuel Soriano, las cartas que en estas columnas se han copiado.

Constituyen una prueba terminante de inmoralidad política. Porque a mí se me atribuyeron como director del periódico de Soriano en Valencia, con motivo de una campaña que iniciaba aquel periódico a favor de un proyecto altamente beneficioso para los intereses de aquella ciudad; con propósito bien manifestado de que se hiciera todo lo contrario. Las cartas no pueden ser más terminantes.

No se habla en esas cartas de que se impida que prospere el proyecto de los ingenieros suizos—dice Soriano.—Y esto sería lo inmoral.

Pero, hombre, ¿qué más da?

En esas cartas se decía que aquel proyecto «perjudicaría grandemente la colocación del nuestro» y le convendría muchísimo que no prosperase.

Esto, dicho al director de un periódico, por el dueño del mismo ó persona que le

supla en instrucciones de esta naturaleza, equivale a decir que debe impedirse que prospere. Y si esto es lo inmoral, a juicio de Soriano, celebramos haber llegado a un acuerdo con él. Lo del salto de agua es una inmoralidad, reconocida por el propio Soriano en «España Nueva».

¿Que van a protestar los concejales sorianos? ya veremos, cómo, dónde y cuándo. ¿Que el Ayuntamiento de Valencia aprobó el proyecto de la Hidro-Eléctrica? Bueno, ¿y qué? (Ahora sí que viene bien esto.)

Ese acuerdo es muy posterior al proyecto de los ingenieros suizos y a mi salida de Valencia. Yo hablo de otros tiempos, y a ellos tenemos que concretarnos para no salirnos del asunto. Es cosa probada, con prueba suficiente, que los hermanos Soriano quisieron utilizar su periódico en Valencia, fundado para combatir el «caciquismo» de Blasco Ibañeta, en el provecho propio y en contra de los intereses de la población. Y eso es una inmoralidad, de mayor ó menor importancia, pero inmoralidad, de tanto más relieve, cuanto más blasono de íntegro el que la comete.

Claro que con esto no se demuestra que Soriano sea un sacamantecas; pero, ¿quién se ha propuesto demostrar eso? Darle al diputado incorruptible la mayoría que tiene el Sr. Lerroux en Barcelona, y al año habláremos.

Soriano no ha significado nunca nada en el Ayuntamiento de Valencia; sus concejales no le hacían caso y se reían de él cuando les indicaba alguna cosa; pero en el periódico sí se respetaban sus órdenes, y no me negaría que representaba una fuerza. Pues de eso hablamos de la forma de emplear aquella fuerza, creada con los sacrificios de todos para combatir inmoralidades, y puesta al servicio de la inmoralidad en cuanto se presentó ocasión.

No pierda, pues, el tiempo preparando protestas y declaraciones de los concejales. Ya ha convenido con nosotros que tratar de impedir que prospere el proyecto de los ingenieros suizos es una inmoralidad. Pues punto y aparte, que puede complicarse el asunto y resultaría peor.

Francisco Villanueva.

## La primera visita de la nieve en 1911

El día de ayer fué uno de los días terribles de frío que, según los observatorios, nos amenazan.

La temperatura máxima no pasó de 5 grados. La mínima descendió a 6,1 bajo cero junto a la tierra; y de 4,8 bajo cero en el aire. El viento sursuroccidental del Norte hizo aún más cruel la temperatura.

Por la mañana nevó ligeramente; por la tarde llovió con abundancia, y por la noche volvió a nevar con la intensidad suficiente para que muchas calles, y en particular las de los barrios extremos, se pusieran blancas.

Esta madrugada las calles estaban cubiertas por la nieve, aunque la capa que había en el suelo no llegó a ser muy espesa ni endurecida.

Hoy, durante todo el día, las borrascas no han cesado. Los copos caían pequeños pero constantes.

El frío era intensísimo, y todo hace esperar que la nevada sea grande.

EN PROVINCIAS

De todas las provincias recibimos telegramas dándonos cuenta del frío intenso que se deja sentir.

Las temperaturas más bajas de ayer: 4 grados en Teruel, 5 en Cuenca y 7 en León, todos bajo cero.

En el Norte y Noroeste debe de haber tempestad. Esta madrugada quedaron interrumpidas las comunicaciones telegráficas con Gijón, Oviedo, Coruña, Vigo, Valladolid, Santander y Bilbao.

## Orfeón Eco de Madrid

Esta popular Sociedad coral, que ha entrado en el 16.º año de su vida social y propaganda artística, reunida en Junta general reglamentaria, ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidentes honorarios: doña Concepción Mateos de Herrera, ilustrísimo Sr. D. José Ortega Munilla y excelentísimo señor marqués del Vado; director honorario, don Pedro Badia; idem efectivo, D. Aniceto Soto Cano; subdirector, D. Julio Soto; presidente, D. Mariano Vivar; vicepresidente, don Cesáreo Hernández; secretarios: D. Juan Vivar Álvarez y D. Abel Aparici; tesoroero, D. Sebastián Yébenes; contador, D. Fernando Ron; archivero, D. José Botella; vocales: D. José Parrondo, D. José Galeote y D. Pedro López.

Uno de los acuerdos tomados en la misma Junta general, ha sido el de concurrir en fraterna expedición artística a la imponente y alegre ciudad de Sevilla durante las fiestas de la próxima feria.

Con objeto de aumentar la valiosa masa coral con que este orfeón cuenta, serán admitidos como aspirantes los jóvenes que, reuniendo condiciones para ello, lo soliciten en el domicilio social, Granada, 3, bajo, todas las noches, de nuevo a once.

El ingreso y los estudios de solfeo, canto y declamación que en la Sociedad se dan, son completamente gratuitos.

También son a cargo del orfeón los gastos de las expediciones artísticas.

\*\*\*

Al hablar en mi artículo anterior de inexactitudes en la campaña de EL RADICAL, contra la supuesta moralidad de Soriano, lo hice precisamente por lo que se refiere al salto de agua.

Yo recibí, en efecto, de D. Manuel Soriano, las cartas que en estas columnas se han copiado.

Constituyen una prueba terminante de inmoralidad política. Porque a mí se me atribuyeron como director del periódico de Soriano en Valencia, con motivo de una campaña que iniciaba aquel periódico a favor de un proyecto altamente beneficioso para los intereses de aquella ciudad; con propósito bien manifestado de que se hiciera todo lo contrario. Las cartas no pueden ser más terminantes.

No se habla en esas cartas de que se impida que prospere el proyecto de los ingenieros suizos—dice Soriano.—Y esto sería lo inmoral.

Pero, hombre, ¿qué más da?

En esas cartas se decía que aquel proyecto «perjudicaría grandemente la colocación del nuestro» y le convendría muchísimo que no prosperase.

Esto, dicho al director de un periódico, por el dueño del mismo ó persona que le

supla en instrucciones de esta naturaleza, equivale a decir que debe impedirse que prospere. Y si esto es lo inmoral, a juicio de Soriano, celebramos haber llegado a un acuerdo con él. Lo del salto de agua es una inmoralidad, reconocida por el propio Soriano en «España Nueva».

¿Que van a protestar los concejales sorianos? ya veremos, cómo, dónde y cuándo. ¿Que el Ayuntamiento de Valencia aprobó el proyecto de la Hidro-Eléctrica? Bueno, ¿y qué? (Ahora sí que viene bien esto.)

Ese acuerdo es muy posterior al proyecto de los ingenieros suizos y a mi salida de Valencia. Yo hablo de otros tiempos, y a ellos tenemos que concretarnos para no salirnos del asunto. Es cosa probada, con prueba suficiente, que los hermanos Soriano quisieron utilizar su periódico en Valencia, fundado para combatir el «caciquismo» de Blasco Ibañeta, en el provecho propio y en contra de los intereses de la población. Y eso es una inmoralidad, de mayor ó menor importancia, pero inmoralidad, de tanto más relieve, cuanto más blasono de íntegro el que la comete.

Claro que con esto no se demuestra que Soriano sea un sacamantecas; pero, ¿quién se ha propuesto demostrar eso? Darle al diputado incorruptible la mayoría que tiene el Sr. Lerroux en Barcelona, y al año habláremos.

Soriano no ha significado nunca nada en el Ayuntamiento de Valencia; sus concejales no le hacían caso y se reían de él cuando les indicaba alguna cosa; pero en el periódico sí se respetaban sus órdenes, y no me negaría que representaba una fuerza. Pues de eso hablamos de la forma de emplear aquella fuerza, creada con los sacrificios de todos para combatir inmoralidades, y puesta al servicio de la inmoralidad en cuanto se presentó ocasión.

No pierda, pues, el tiempo preparando protestas y declaraciones de los concejales. Ya ha convenido con nosotros que tratar de impedir que prospere el proyecto de los ingenieros suizos es una inmoralidad. Pues punto y aparte, que puede complicarse el asunto y resultaría peor.

Francisco Villanueva.

El día de ayer fué uno de los días terribles de frío que, según los observatorios, nos amenazan.

La temperatura máxima no pasó de 5 grados. La mínima descendió a 6,1 bajo cero junto a la tierra; y de 4,8 bajo cero en el aire. El viento sursuroccidental del Norte hizo aún más cruel la temperatura.

Por la mañana nevó ligeramente; por la tarde llovió con abundancia, y por la noche volvió a nevar con la intensidad suficiente para que muchas calles, y en particular las de los barrios extremos, se pusieran blancas.

Esta madrugada las calles estaban cubiertas por la nieve, aunque la capa que había en el suelo no llegó a ser muy espesa ni endurecida.

Hoy, durante todo el día, las borrascas no han cesado. Los copos caían pequeños pero constantes.

El frío era intensísimo, y todo hace esperar que la nevada sea grande.

EN PROVINCIAS

De todas las provincias recibimos telegramas dándonos cuenta del frío intenso que se deja sentir.

Las temperaturas más bajas de ayer: 4 grados en Teruel, 5 en Cuenca y 7 en León, todos bajo cero.

En el Norte y Noroeste debe de haber tempestad. Esta madrugada quedaron interrumpidas las comunicaciones telegráficas con Gijón, Oviedo, Coruña, Vigo, Valladolid, Santander y Bilbao.

## Los socialistas

contra sus

## correligionarios

El Sr. Madinaveitia y el concejal Amunátegui, desautorizan a los socialistas bilbaínos

En el Centro Republicano de Irún se ha celebrado un acto de propaganda socialista, en el que han intervenido el Sr. Madinaveitia y el concejal del Ayuntamiento de Irún, Sr. Amunátegui.

Lo interesante de este acto fué el respeto y consideración que los republicanos del Casino de Irún tuvieron para con los socialistas, escuchándoles y aplaudiéndoles sus discursos, contrastando esta conducta con la intolerante actitud de los socialistas bilbaínos en el mítin del Frontón Euskalduna.

Ambos señores, en sus discursos, censuraron enérgicamente a sus correligionarios de Bilbao y atacaron con dureza y valentía la intolerancia y el espíritu regresivo de los directores de aquellas masas.

El Sr. Madinaveitia y el concejal Amunátegui estuvieron elocuentísimos en esta parte de sus discursos, y ambos coincidieron en la condenación de aquel acto, que debe ser la mayor vergüenza de un partido que combate contra las tiranías, que se dice revolucionario y que tiene una ley de vida en la libre emisión del pensamiento.

No quisieron ninguna paternidad ni relación con los que de tal modo dirigen a las masas y creen que el deber de todo hombre correcto, justo, que tenga por guía su conciencia y ajuste sus actos a una rectitud moral severa, es protestar contra los desmanes y las intolerancias de las masas y de sus directores.

El Sr. Madinaveitia negó también la infame pataña de que se hicieran eco los socialistas bilbaínos en una de sus hojas acerca de que Emiliano Iglesias fuese el delator de Ferrer.

Eso es una pataña—dijo—y ahí está el libro de Simarro, que es definitivo en este asunto, y ahí está el proceso para demostrar que es falso cuanto se imputa al diputado radical.

Los socialistas bilbaínos que siguieron al «caudillo» Perezagua en el Frontón Euskalduna y aquellos otros que pretenden pasar plaza de varones integerrimos y justicieros y no desautorizaron ni condenaron tal conducta, han encontrado ya sus censores dentro del propio partido en que militan.

El Sr. Madinaveitia y el concejal Amunátegui no han querido aceptar ni la complicidad del silencio. Es elocuente su conducta, y más aún el contraste que ofrece con otros a quienes se nos quiere presentar como personalidades.

RECOCIENDO FONDOS PARA UN MONUMENTO

VALENCIA, 13. Con objeto de visitar las Academias Militares de Valladolid, Avila y Guadalajara, ha marchado una Comisión escolar.

CONSEJO DE MINISTROS

A las cuatro de la tarde se han reunido en el domicilio del Sr. Cobian, convocados por el presidente interino, D. Amós Salvador, todos los ministros que se encuentran en Madrid.

Según manifestó alguno de éstos, esta reunión, más que carácter de Consejo tenía el de un cambio de impresiones, toda vez que, ausentes el Sr. Canalejas y los ministros de la Guerra y Marina, no podía ser adoptado ningún acuerdo.

El Sr. García Prieto dio cuenta de haberse firmado ayer en París la ratificación del Tratado hispanomarroquí. Con tal motivo, el ministro de Estado fué objeto de las felicitaciones de sus compañeros.

Comunicó el ministro de la Gobernación sus impresiones acerca del conflicto ferroviario en la vecina República portuguesa. Pareció que la huelga alcanza a otros ramos de comunicaciones, porque ha telegrafado el director general de Correos insistiendo a Lisboa, con objeto de ponerse de acuerdo para el correo de Cuba, que debía haber salido hoy por aquella vía, y el Sr. Sagasta no ha obtenido contestación.

También el ministro de la Gobernación leyó varias cartas que le ha dirigido el señor Canalejas, dándole cuenta del feliz resultado de las excursiones realizadas hasta ahora, sin otro contratiempo que las inclemencias del temporal.

El Sr. Ruiz Valarino, que marcha esta noche a Barcelona, se despidió de sus compañeros.

No facilitaron los ministros nota oficiosa.

Gran paella popular

Organizada por la Junta Municipal de Madrid en honor de la minoría radical del Congreso y del ilustre jefe del partido, D. Alejandro Lerroux, el domingo 22 de los corrientes, en el restaurant La Huerta (camino de El Pardo).

El precio de las tarjetas es de dos pesetas cincuenta céntimos, y se expenden en los sitios siguientes:

Calle del Príncipe, 12, Casino Republicano.

Corredera Baja, 20, Casino Republicano.

Martín de los Heros, 38, Casino Republicano.

Cava Baja, 1, Casino Republicano.

Atocha, 68, Casino Republicano.

Abades, 20, Casino Republicano.

Pardiñas, 16, Casino Republicano.

Cardenal Mendoza, Casino Republicano.

Embajadores, 35, peluquería.

Encomienda, 18, tienda.

Plaza de la Cebada, cajón núm. 18 moderno.

Idem id., cajón números 99 y 100.

Toledo, 125, tienda.

Toledo, 114, establecimiento de vinos de D. Juan Dorado.

Calatrava, 13, tienda.

Toledo, 125, barbería.

Cardenal Cisneros, 15, tienda de vinos.

Ferraz, 70, carpintería.

Mendizábal, 55, tienda.

Latoreros, 4, almacén de mantas.

Hilario Peñasco, 9, almacén de vinos.

Cruz, 14, tienda de cestas.

Concepción Jerónima, 28, tienda.

Barquillo, 37, tienda.

Hortaleza, 70 y 72, tienda.

Fernando VI y Santa Teresa, 10, tienda.

Pelayo, 10, tienda.

Jesús del Valle, 7, tienda.

Argensola, 15, tienda de vinos.

Malasaña, 33, tienda.

Carranza, 21, ultramarinos.

## Información política

Capítulo de dificultades.

No le esperan al Sr. Canalejas cuando regrese a Madrid días de bonanza.

Su ausencia ha servido para que las ambiciones de los suyos, sin el natural dique de su momentánea autoridad, se hayan desbordado.

Para la media docena, mal contada, de cargos a proveer ó combinar, hay un centenar de pretendientes, y lo que es peor, que cada ministro apoya a sus candidatos.

Los cargos más apetecidos son la nueva Dirección de Comercio, la Fiscalía del Supremo y la Dirección de Obras públicas.

Hasta hace muy pocos días se daba el nombre del Sr. Martín Rosales, como indubitado, para el primero de los referidos cargos; pero hoy ese papel ha sufrido considerable baja.

El Sr. Martín Rosales se ve colmado de felicitaciones por doquier, por su próximo nombramiento de fiscal del Supremo.

El presunto jefe del Ministerio público las acoge con débiles protestas.

Lo que cuanto a Obras públicas, se asegura que hasta el Sr. Canalejas han llegado indirectas recomendaciones, que no puede desatender, en favor de D. Natalio Rivas.

Aspira el Sr. Armijo a pasar a otra Dirección, que en importancia no le va a la zaga de la que hoy desempeña; pero tropieza con la formal promesa del Sr. Canalejas, recabada por un ministro al abandonar la cartera, en favor de un pariente muy cercano.

El viaje de Valarino.

Esta mañana estuvo en Palacio el señor Ruiz Valarino, con objeto de despedirse de don Victoria y doña Cristina, porque esta noche sale para Barcelona, adonde va a inaugurar el Museo Social.

Los temporales.

En el Ministerio de la Gobernación se están recibiendo telegramas de casi todas las provincias de España, muy especialmente de la parte Norte, dando cuenta de los destrozos producidos por los temporales en líneas y caminos.

Estos desperfectos han obligado a la adopción de medidas por parte de la Dirección de Correos, para evitar el consiguiente retraso de la correspondencia.

El Consejo de Asuntos delimitado en el Puerto de Pajares, se ha dispuesto que sea cursado todo el servicio por Santander, en tanto que persistan las causas que impiden franquearlo.

También las comunicaciones eléctricas han sufrido grave quebranto.

El servicio se cursa con grandes dificultades.

La pizarra de Telégrafos así lo advierte a los expedientes.

Los ministros se reúnen.

El presidente interino preguntó esta mañana a sus compañeros si sus ocupaciones les permitían reunirse esta tarde, a las tres y media, en el domicilio del Sr. Cobian.

Todos contestaron afirmativamente. Según nos manifestó el Sr. Alonso Castriello, la reunión tenía por objeto el despedirse del Sr. Ruiz Valarino de los restantes ministros y dar lectura de los últimos telegramas de Melilla que ha recibido el ministro de la Gobernación.

Quería hacer resaltar el Sr. Alonso Castriello que el Consejo no obedecía a causas trascendentes, para que no se exageraran sus proporciones, como ocurrió con motivo de la última reunión ministerial.

Noticias de Melilla.

Anoche recibió el Sr. Alonso Castriello un telegrama del ministro de Marina, en el que al mismo tiempo que le agradecía su pariente por la concesión de la gran cruz del Mérito Militar con distintivo blanco, le participaba que el temporal persistía con creciente intensidad.

Hoy recibió otro del Sr. Canalejas. Dice el presidente que los expedicionarios todos gozan de excelente salud, pero que habiéndose acentuado la inclemencia del tiempo, se había desistido de emprender la excursión a Zeluán, anunciada para hoy.

El retrato de Salmerón.

El alcalde de Almería ha dirigido un telegrama al ministro de la Gobernación, desmintiendo la noticia transmitida por algún corresponsal, referente a que hubiese sido retirado del salón de sesiones de aquel Ayuntamiento el retrato de D. Nicolás Salmerón.

Dice la citada autoridad municipal que el retrato, lejos de haber desaparecido de la sala principal del Concejo, ha sido colocado en lugar de preferencia.

Una sublevación.

De Las Palmas se ha recibido un telegrama en Gobernación, en el que se participa que a bordo del vapor francés *Lune Blanche*, surto en aquellas aguas, se ha registrado un intento de sublevación de los tripulantes contra la oficialidad del mismo.

El concurso de música

La sección de música del Círculo de Bellas Artes abre un concurso libre entre artistas jóvenes de uno y otro sexo que no se dediquen al profesorado.

Las bases principales son como sigue: Primera. Deberán presentarse dos ejecutantes: pianista y violinista.

Segunda. Los ejercicios comprenderán la ejecución de la sonata II, ópera 12, número 2, de Beethoven, para piano y violín; de una obra de libre elección y de autor español, para pianista solo, y de otra, también de libre elección y de autor español, para violinista solo ó con acompañamiento de piano.

Tercera. Las pruebas se harán en el local del Círculo, transcurrido un plazo de treinta días a partir de la convocatoria.

Cuarta. Las solicitudes se present



